

De Tirso de Molina a María Guerrero

CARTA

Donosa y gentil María,
sol de los corrales nuevos,
que a serlo de los antiguos
díerais a «Amarilis» celos;

dícenme recién llegados
que está Madrid tan diverso,
que ni yo lo conociera,
¡y pequé de conocerlo!

Mas aunque el mundo de antaño
cambie por de fuera el gesto,
mirado a fondo y de cerca
¡jurara a Dios que es el mismo!

Y así, por lo que valiere,
mi epístola os enderezo;
si por dicha no os desplace,
leedla al «Senado discreto».

Decidle al Madrid de hogaño
que aunque estoy de siglos muerto,
aún vivo, ¡pese a quien pese!,
de mis farsas en los versos.

Y aunque en parte estoy agora
donde dolerme no puedo,
de lo que dejé en la tierra
¡vive Cristo que me duelo!

Del ser que tengo en mis obras
por quien soy que me lamento,
y, como los tuve en ése,
tengo en este mundo celos;

que celos entre poetas
son, señora, más que infiernos,
¡y en esto sí que yo os fio
que no han mudado los tiempos!

Diréisme, gentil María,
que nada os va en este pleito,
y daréisme cien mil gustos
obligándome a exponello.

Y, pues, que de pleitos hablamos,
pleito homenaje os debemos
cuantos en el Siglo de Oro
tuvimos nombre de ingenios:

Lope, que engendró el teatro
con su prodigioso aliento;
yo, que le vestí de carne;
don Guillén, que le dió nervios;

Moreto, que le dió galas;
Rojas, que le hizo discreto;
Alarcón, que le hizo sabio;
Calderón, que le hizo eterno.

Todos, hermosa señora,
pleito homenaje os debemos,
porque al arte que creamos
la vida le habéis devuelto.

Del «Corral de la Pacheca»
renováis los lauros viejos,
y por vos en esas tablas
resucita nuestro ingenio.

Por eso, como es tan viva
la sed que el humano verbo
siente de manifestarse,
yo, olvidado, a vos me quejo.

Sabed que a Lope llamaron,
plumas de atrevidos vuelos,
«envidioso universal
de los aplausos ajenos».

Yo no sé lo que es envidia,
que envidia es pasión de necios,
y yo, con serme quien era,
llamaba a Lope «maestro».

«De Lope», en el siglo mío,
se llamó todo lo bueno;
de Lope en todas las justas
fueron laureles y premios;

De Lope todos los bienes,
aun los del cercado ajeno;
todos los triunfos a Lope
y a Tirso los menosprecios.

Gusano he sido que, humilde,
va su capullo tejiendo;
con sedas por mí labradas
cien poetas se vistieron.

Calderón vació mis trojes,
las entró a saco Moreto,
Godínez, Zamora, todos,
de mi trigo harina hicieron.

Vos, que encarnáis en la escena
los hijos del pensamiento,
ved que son mis heroínas
almas que vos piden cuerpo.

Cien damas celosas hice,
que en vos vivirán de nuevo;
cien aldeanas más frescas
que las flores del romero.

Mis calumniadas mujeres
desagravio están pidiendo;
mostrad que son tan amantes
como las del Fénix mismo.

Mostrad que mueren de amores,
mostrad que rugen de celos,
mostrad que lloran rendidas,
como vos sabéis hacerlo.

Mis garridas villanuelas,
las del rebozo bermejo,
las de las sayas de frisa,
las de la color de albérchigo,

por vos mentirán donosas,
y hechizarán caballeros,
y arrebatarán concursos,
y encadenarán deseos.

A mis damas-estudiantes
que mil marañas urdieron,
a mis traviesas beatas,
dadles vos vida y alientos.

Dicen críticos de agora
que en todo aquel siglo nuestro
no honró el teatro una madre,
y ello sin mí fuera cierto.

Que en María de Molina
yo os di una madre con cetro,
«una mujer con tres almas»,
de reinas-madres ejemplo.

Salgan a juicio del mundo
los hijos del pensamiento,
y veréis si son los míos
criaturas con alma y cuerpo.

Yo tan de carne los hice,
que hasta ingratos me salieron,
y alguno se buscó padre
más valido o más soberbio.

Diga el habla de Castilla
quién la rindió como dueño,
quién la plegó como púrpura,
quién la templó como acero.

Quién la enriqueció de voces
y giros más pintorescos,
quién de sales y de mieles
y regalados concetos.

¿Qué hicisteis, mis conterráneos,
del solar de mi convento?
¿Pensáis que al darle mi nombre
se afrentara el del Progreso?

Donosa y gentil María,
sol de los corrales nuevos,
puesto que en mujeres puse
lo mejor de mi talento,

dando vida a mis mujeres,
mostrad a los madrileños
que no sólo en Teología
me gradüé de maestro.

—Del cielo, a doce de marzo,
fecha de mi nacimiento,
que mi morir en la tierra
fué mi nacer en el cielo.

Por la copia,

BLANCA DE LOS RÍOS DE LAMPÉREZ

(De *Raza Española*).